

# La sátira se va a la

El humor político dibujado en la prensa pierde terreno frente a los programas satíricos en los medios audiovisuales **Jaume Capdevila**



Hogarth, en 1759, ataca al primer ministro William Pitt con 'La pelea de gallos' (en inglés Cockpit)

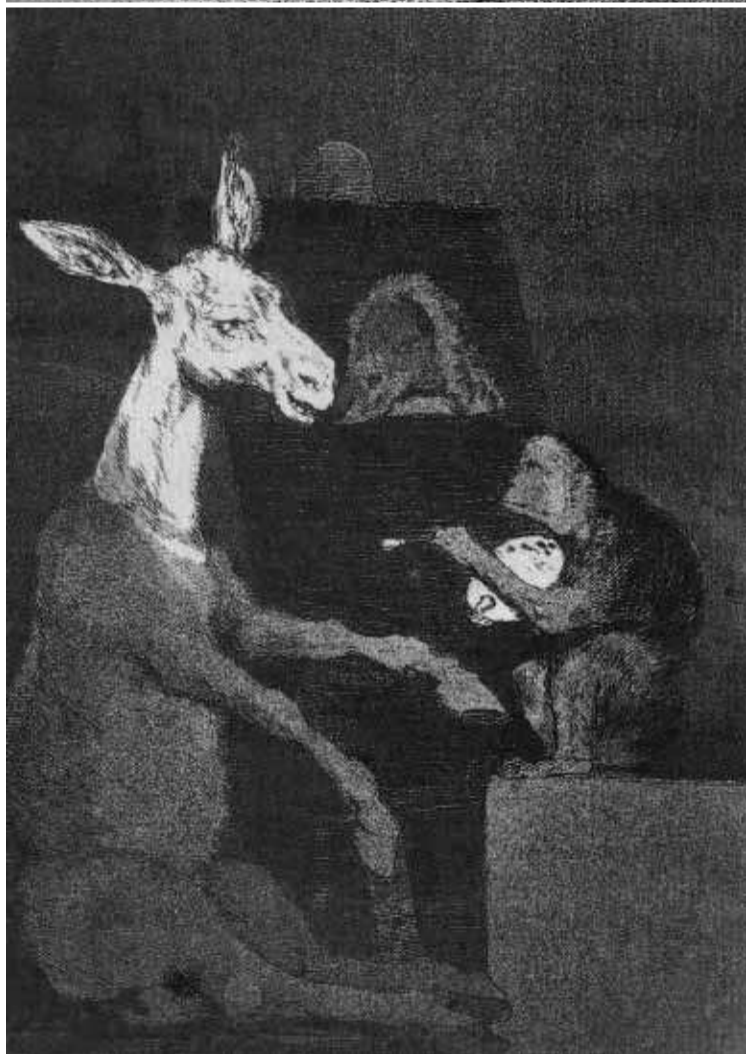
Esta viñeta de Junceda en el número 204 de 'Cu-cut!' provocó el asalto de la redacción



AL FRONTON CONDAL

—¿Qué se celebra aquí, que hay tanta gente?  
—El Banquet de la Victoria.  
—¿De la victoria? Ah, vaya, serán paisanos.

Aguafuerte 41 de la serie 'Los Caprichos'. En 1799 Goya utilizó animales para criticar a los humanos



La bomba a 'El Papus' no logró callar la crítica. Dibujo de Toni Batllori en solidaridad con la revista (1977)



Cubierta del álbum que se editó en solidaridad con 'El Papus' tras el brutal atentado

La noche del 24 de noviembre de 1906 un grupo de militares asaltaron la redacción de la revista *Cu-cut!* El detonante del asalto fue un chiste firmado por Junceda, publicado en dicha revista. Una bomba estallaba el 20 de septiembre de 1977 en la redacción de *El Papus*, revista "satírica y neurasténica" y acababa con la vida del conserje del edificio. La publicación, de espíritu ácrata y demolidor ya había recibido algunos anónimos y amenazas de grupos de extrema derecha por sus páginas tan provocativas. ¿Sería posible hoy día que una viñeta dibujada provocara reaccio-

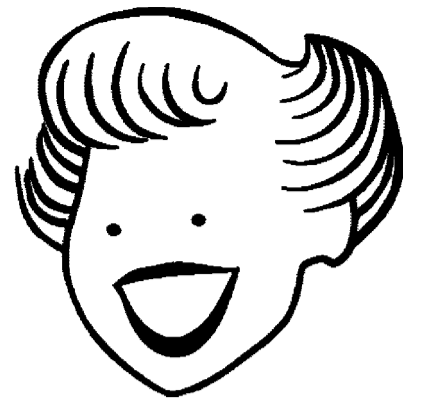
nes similares? La respuesta, con casi total seguridad, sería que no. ¿Es acaso nuestra sociedad más madura que la sociedad de 1906 o la de 1977? ¿O es quizás menor hoy en día el nivel de influencia de la sátira dibujada? La sátira sirve de válvula de escape, de catalizador del espíritu crítico inherente al ser humano. Puede ser social, moral o política, aunque esto depende del grado de atrevimiento del autor, y de predisposición del receptor a ser criticado. Por supuesto, cuanto menos democrático es el régimen político, menos lo está. La viñeta satírica, alumbrada en los grabados de Goya, Daumier y Hogarth, se desarrolla en el siglo XIX y será canalizada a través de la prensa escrita.

Pero, con anterioridad, la literatura fue el vehículo principal de la sátira durante muchos siglos. Ya los autores latinos la arrancaron de los escenarios helénicos, y desde entonces, de Juvenal a Chesterton, pasando por Quevedo, Swift, Byron o Hugo, las letras monopolizaron el mecanismo de la crítica mediante la mordacidad y la ironía. Con el auge de la prensa, la sátira pasó a realizarse a través de los dibujos impresos. Gracias a la inmediatez de la carga cáustica de las imágenes, la sátira dibujada destronó a la literaria. Además el dibujante puede construir metáforas visuales mucho más directas y, por lo tanto, más efectivas en su labor crítica. En el siglo XX las viñetas de los

periódicos se erigieron en la punta de lanza de la crítica humorística. Una significativa muestra de estos dibujos acaban de aparecer en el interesante libro de Lluís Solà i Dachs, *La caricatura política i social a Catalunya (1865-2005)*. El autor explica, además, el contexto de las viñetas recopiladas, y podemos comprobar que los temas que preocupaban a los caricaturistas de hace un siglo siguen siendo aún de rabiosa actualidad. Más cabe recordar que el éxito de la sátira reside tanto en el talento del humorista como del contexto en el que se ha realizado. Para ser efectivas, las ironías deben tener un referente conocido por el público al que va dirigida. Las sátiras contra un sis-

tema político o un personaje determinado encontrarán mayor eco entre los que conozcan -y sufran- a dicho sistema o personaje. Y es que ha sido justamente en los momentos en que los regímenes políticos han menoscabado las libertades civiles, cuando las viñetas de humor satírico han trascendido a su ámbito, encauzando y catalizando las pulsiones que no pueden manifestarse de otro modo. **Del papel a la pantalla** Durante la transición, con el llamado boom del humor gráfico, las publicaciones se disputaban las viñetas de Perich, Cesc, Forges o Chumy Chúmez, y proliferaron las revistas de humor. El dibujante de prensa pasó a ser un

# tele



El ministerio fiscal dictó en 1970 una orden de detención y encausamiento de Perich por este dibujo



La sátira de Buenafuente es costumbrista pero sus ironías llegan a un público masivo



El 'Guiñol de Canal +' ya se ha convertido en un clásico de la sátira política televisiva



Toni Clapés transmite la espontaneidad del humor radiofónico a su espacio de Citytv



Las viñetas de Mafalda, de Quino, llevan mensajes contundentes con envoltorio cándido

centro de atención, lo que le acarreo una gran popularidad (en muchas ocasiones a su pesar) y un sinfín de procesos y denuncias (sin duda, a su pesar). En el libro *El Perich, sin concesiones*, Josep M. Cadena desmenuza la trayectoria del dibujante, pormenorizando sus desencuentros con la censura, que no fueron pocos. Casi se puede afirmar que el grado de presión y control al que está sometido un autor satírico resulta un buen termómetro a la hora de medir la efectividad de sus puyas.

Aunque los dibujantes cuentan con un gran cariño del público, los cómicos de la pantalla llegan a mayores audiencias. Y así como en su momento la imagen dibujada era más trans-

gresora que la palabra escrita, hoy la imagen que ofrece el medio televisivo, o circula por internet, parece acomodarse mejor a la necesidad de impacto que tiene el género satírico. Y tal como del teatro pasó a la literatura y de la literatura a la prensa, parece que en éste momento la sátira audiovisual supera en incidencia, inmediatez y popularidad a la dibujada.

Aunque la novedad tiene un peligro. El humor de una viñeta pasa siempre por el intelecto. El chiste es ideado por el humorista en su casa y plasmado con mayor o menor acierto sobre el papel, pero la tarea de leerlo, desarrollarlo, entenderlo y reír, corre a cargo del lector: es necesario un esfuerzo intelectual. La manera más fá-

cil de hacer reír en el medio televisivo ha sido a través de la acción y no de la reflexión, con lo que se provoca una risa espontánea, que no pasa por el cerebro. Eso hace reír precisamente porque el receptor no tiene tiempo de reflexionar sobre lo que está viendo. Y aún peor; cuando el humor no es intelectual, uno puede reírse de algo éticamente reprochable, pues la carcajada no es producida por los contenidos sino por la forma. Hay programas en los que se humilla a un personaje para provocar la risa, lo cual es éticamente discutible, pero activa igualmente el mecanismo de la risa. Por suerte últimamente proliferan los programas en que la crítica inteligente es el plato principal: *Las noticias del Gui-*

*ñol, Homo Zapping, APM, Buenafuente, Made in China, CQC, Noche Hache, Dilluns Clapés*, o el tan el fugaz como brillante *Mire usted...* ¿Será que la sátira cambia de nuevo de domicilio? Los síntomas están ahí: ya los censores no se ceban con los humoristas de los periódicos, ni provocan sus viñetas reacciones tan airadas como en el pasado.

Los tiempos cambian, pero la sátira dibujada no desaparecerá, como no desapareció la sátira literaria, aunque su impacto social ya no es el mismo. De todos modos, lo importante no es el pelaje con el que se presenta la sátira, si no que ésta goce de buena salud y llegue a sus destinatarios. ¡Y que dure!●